

bros sobre cada una de las columnas férreas de aquella.

El espacio interior que resulta de este edificio lo forman dos bellos jardines á los extremos Sur y Norte, con una estatua ecuestre pequeña de bronce, del general Guzman, que aún está envuelta y al pié del Palacio Federal, una elevada escalinata oval que corre paralela con la espalda de ese edificio. El cuadro de este patio lo adornan un corredor cubierto con cuatro estatuas pequeñas de bronce con una luz de gas en las dos manos.

Los dos salones ó cámaras de Senadores y Diputados son espaciosos, pero carecen de decoracion; los escaños de los representantes no están fijos, sino que son unos sillones movibles y por galería una barandilla larga frente á las puertas que sirven para el público y que está en pié. Uno y otro salon carecen completamente de las condiciones acústicas, porque no se oyen las discusiones; los únicos adornos que cubren las paredes de ambos, son unos retratos de

Bolívar y Guzman de cuerpo entero de muy escaso mérito artístico. El interior del Palacio Federal es espléndido, especialmente el salon de recibir, de forma oval, que está magníficamente decorado y cuelgan de sus muros los retratos de todos los héroes de la independencia, incluso el de Guzman Blanco de cuerpo entero; los demás son medias figuras y todos ejecutados por Tovar, un excelente artista venezolano, que hoy se halla en Paris. Aunque la construcción de todo el Capitolio es de bella apariencia y su disposición artística, no carece sin embargo de algunos defectos, debidos, según dicen, á Guzman, que tuvo el capricho de hacer varios cambios, siendo uno de ellos impedir que hubiese puerta en la fachada central del Palacio Federal, nulidad que se nota á primera vista. Todos los monumentos que ha levantado ese general, son de buen gusto y de bella apariencia; pero ninguno monumental en los componentes de su construcción, porque todos son de ladrillo y mezcla;

¿un las columnas que debian ser de piedra, cantera ú otra, son del mismo material; no obstante, la belleza de Carácas data de la época en que Guzman Blanco está en el poder, y á él se debe el Capitolio, la fachada de la Universidad, la otra que está contigua, mucha parte del jardín y estatua de la plaza de Bolívar, el paseo del Calvario, un hermoso puente de hierro, el parque ó jardín de Carabobo, el acueducto, que es magnífico; muchos otros puentes, la hermosa iglesia de Santa Teresa, el Panteon en donde reposan los restos del Libertador, la reposicion de muchas calles que anteriormente eran unas barrancas, y finalmente, otras muchas obras materiales, y la mas notable, mejorar y aumentar la instruccion del pueblo y pacificar el país, que anteriormente tenia cada mes una revuelta.

Si esto no es saber gobernar bien, procurar la belleza del país donde se gobierna y procurar mejoras de toda especie, no sé cuál sea la manera de verificarlo ni dónde pueda hallarse un

mandatario que haga milagros. Pocos gobernantes hacen en su país cosas en tan poco tiempo como Guzman Blanco las ha hecho en Venezuela, y sin embargo, mucha parte de los habitantes de esa República no están contentos y ese general tiene enemigos encarnizados, cuyo espíritu de partido los ciega para no conocer el mérito del hombre que hoy está en el poder.

Que roba, dicen, y que es un tirano; no sé hasta ahora qué gobernante haya dejado de hacer lo primero, y para no incurrir en lo segundo, sería necesario que los gobernados fueran tan dóciles y que á los perturbadores se les sujetara con el sombrero en la mano. Si algun gobernante roba, se le debe perdonar si éste hace algo bueno por el país. Esta moral parece á primera vista antilógica y altamente disparatada. Pero, ¿se halla acaso en el mundo un ángel para gobernar que esté exento de los defectos neccionados? Creo que no, y no solamente en la época actual no puede encontrarse gobernante immaculado:

sino que desde que existe la humanidad apenas habrá habido alguna que otra excepcion. Guzman Blanco robará; pero ha promovido grandes mejoras en su país; será tirano, pero ésto lo dicen los revolucionarios de oficio; que no deben quejarse porque aquel mandatario, en lugar de ahorcarlos cuando conspiran, se contenta con guardarlos en las bóvedas de la Guaira. Si todas las repúblicas tuvieran un Guzman Blanco, otro gallo les cantara.

Si algun venezolano enemigo de Guzman llega por casualidad á leer estas líneas, no me podrá tachar de parcial ni ménos de que solicite algo de ese general al hacer hoy su panegírico; si lo hago es porque me agrada pagar tributo al mérito y hacer justicia al que lo merece; podré decir igualmente para que se vea mi completa independencia é imparcialidad, que tampoco me agradan esas lisonjas y alabanzas exijeradas que el servilismo de muchos que viven de la situacion, tributan á su ídolo, porque con esto dan á conocer que

lo incensan por su interés. Yo soy mexicano, artista y viajero, y en mi calidad de tal, no adulo á ninguna de las autoridades de los países que visito, porque no tengo necesidad de ellas para vivir; si hoy elogio á Guzman Blanco porque me parece un buen gobernante, es para hacértelo conocer, María, ya que me propongo contarte en mis cartas todo lo que veo en mis viajes, y para que si este se publica alguna vez, acaso influya el ejemplo de ese ciudadano en la buena conducta y acendrado patriotismo de nuestros gobernantes.

Sigamos en la descripcion de la ciudad.

La plaza de Bolívar, aunque no es grande, es muy hermosa por el bello jardin y las muchas flores que contiene, así como por la estatua ecuestre en bronce del Libertador, igual á la que está en el Perú (Lima); este monumento, si no es una obra de arte de primer órden, porque tiene algunos defectos en el detalle, el movimiento de la figura de Bolívar y el del caballo son ele-

gantes: el primero está con el tricornio en la mano derecha saludando, y volándose para atrás la capa que le cae del hombro derecho, que es bien pesante por cierto en sus pliegues, así como el brazo del Libertador dislocado: el caballo lleva un movimiento gracioso con la cabeza de medio lado, parado sobre los cuartos traseros y como orgulloso de la carga que lleva; este monumento reposa sobre un pedestal negro de granito, de bella forma y bien pulimentado sobre dos gradas de cantera.

Adornan este jardín diez y ocho candelabros de bronce con cinco luces y de elegante forma; asientos de fierro no hay uno y solamente se alquilan sillas á los paseantes que desean descansar. Preguntando yo por qué no había asientos de fierro, me contestaron: "que los había habido; pero que Guzman Blanco los mandó quitar para evitar la vagancia de algunos hombres que iban allí á dormirse y perder el tiempo." Este es uno de los rasgos de moralidad que caracterizan á ese hombre notable y su

deseo de desterrar la ociosidad é indolencia, geniales de nuestras Repúblicas.

La catedral está situada frente al ángulo oriental del jardín, edificio que carece de mérito arquitectónico, con una torre, sin ornamentación alguna en la fachada lo mismo que en su interior, de tres naves, en el que se ve únicamente el altar del fondo, detrás el coro de los canónigos y dos cuadros de poca significación artística que representan la Sacra Familia el uno, y el otro, la Resurrección.

De diez y ocho templos que hay en Carácas, una cuarta parte son de regular construcción, como el de la Merced, Alta Gracia y otros; pero el de Santa Teresa es precioso, tanto en su interior como en su exterior; este está dividido en dos partes diversas entre sí por la forma, y esto es lo más notable, quedando en el centro el ciprés ó altar, que aunque pequeño es vistoso; cada parte de las mencionadas tiene exteriormente su correspondiente fachada;

la del Este coronada de dos graciosas cúpulas pequeñas, y la del Oeste con dos torrecitas truncadas; ambas fachadas son del orden compuesto. Se comprende que esta división del interior tiene sus asientos móviles (sillas) cuyo respectivo frente mira al altar, y esto es lo curioso, comunicándose las personas de la una á la otra sección por los lados del altar, entónces se miran como en una iglesia diferente.

Existen en la ciudad dos teatros: el antiguo de «Caracas» que data del año 54, y el construido recientemente de «Guzman Blanco.» La forma exterior de éste, es la de una tortuga, y está aislado, con una plaza enfrente; se compone de dos pisos; sobre la cornisa del primero hay una línea de ventanas que circundan todo el semicírculo y la fachada es una columnata corintia de seis á ocho fustes. En el interior, al entrar al vestíbulo y al lado de la puerta del patio, alardean dos grupos mitológicos de yeso bastante incorrectos y careciendo completamente de arte; la forma del

interior es como todas las de su género, de herradura, cuyas dimensiones son ménos grandes que las del Nacional de México: contiene dos órdenes de palcos y la galería; el foro no tiene mucho fondo. La ornamentación es regular, especialmente la del cielo cóncavo que corona el patio, aunque un tanto recargada..... en fin, el edificio es gracioso por dentro y fuera, prescindiendo de sus defectos artísticos y, en la noche de una función de ópera, cuando las lindas caraqueñas luzcan sus hechizos y sus hermosos vestidos; con la luz y los acentos sonoros de la orquesta, el teatro Guzman producirá mas de una sensación á los espectadores.

El panteon en donde reposan los restos de Bolívar, posee un exterior gracioso, cuya fachada gótica está coronada de dos elegantes torres. El monumento que ostenta la estatua de aquel héroe, que se mira al fondo, es todo de mármol blanco, con dos figuras simbólicas de mujer al lado, y detrás la urna dorada que contiene las cenizas.

La estatua principal es una obra maestra de Tenerani y en ella está bien caracterizado el personaje que yace en pié, adelantando majestuosamente el derecho, calzado de bota fuerte, y la capa tomada debajo del brazo y embozado.

El jardín de Carabobo está recién construido y los arbustos aún están pequeños; posee siete fuentes de bronce muy graciosas, con niños del mismo metal, montados unos en delfines, otros cuya parte inferior remata en cola de pescado, y todos arrojando agua en diferentes juegos.

El Paseo Guzman Blanco ó del Calvario, está situado á la parte occidental de la ciudad: es una montaña de poca altura, que forma parte de la cordillera que circunda á Carácas. En la parte superior de esta altura se mira la estatua en bronce de Guzman Blanco, en pié, embozado en su capa y con sombrero tricornio, obra de escaso mérito artístico ejecutada en Nueva York: esta figura reposa sobre un pedestal

formado de ménsulas boca-abajo de granito pardo, y su parte inferior es una escalinata asentada sobre una espiral que desciende gradualmente hasta llegar sin sentir al plano del jardín, bellísimo y cultivado con esmero. Una graciosa fuente alardea en el centro y al frente de esta meseta, se va bajando por una serie de escalinatas que forman otras tantas filas de arbustos y plátanos con asientos en todos los ángulos, especialmente donde forman *zig-zag* los escalones, y mas abajo hay otro plano extenso con otro jardín y fuentes, acaso mas vistoso que el superior, y en seguida, se desciende por multitud de veredas é irregularidades que hacen pintoresco ese bello sitio hasta llegar á las primeras calles de la ciudad.

Colocado el espectador al pié de la estatua de Guzman ó sobre cualquier otro sitio de la esplanada superior, goza de la belleza panorámica de la población que es extensa y forma una herradura que abraza las faldas del cerro; desde allí se miran sobresalir las torres

y cúpulas de los templos, el teatro "Guzman Blanco," las blancas fachadas de los edificios mas altos; al fondo, los bosques cerrados de árboles vaporesas y al contorno, por los lados Sur, Norte y Occidente, cadenas de montañas, que constituyen los muros del valle en donde está asentado Carácas, y al pié de ellos, por el lado Sur, haciendas y grandes plantaciones de caña y otras sementeras cuyos diversos verdes remedan un plano geográfico de vegetacion ó una alfombra de labores exquisitas.

Para subir al paseo mencionado se toma si es á pié, el camino de frente, que es corto; pero si es en coche, este va sobre otro que va formando zig zag por unas partes y por otras, describiendo una espiral hasta llegar á la mesa superior en donde está el jardin; por supuesto que todo el lado de este camino cortado en la falda del cerro, está plantado de árboles y arbustos de todas clases con un arroyo cristalino que serpea en su base y que desciende desde

el acueducto. Sobre un cerro ántes árido y de un aspecto salvaje, Guzman Blanco ha construido un eden, y los caraqueños tienen un lugar encantador en donde aspirar la suave brisa de las montañas, el aroma de las flores y deleitan la vista en alegres panoramas.

¡Cómo desearan los colombianos otro Guzman para que embelleciera su ciudad y les plantara siquiera algunos arbolitos en los sitios que ellos frecuentan á guisa de paseos!

Las calles de la ciudad de Carácas son rectas aunque algo estrechas; hay algunas casas de dos pisos y la mayor parte de uno solo; pero eso sí, altas, elegantes interior y exteriormente, con ventanas rasgadas, bien ventiladas y algunas con sus jardincitos.

Como me tocó ver aquí la Semana Santa y las fiestas nacionales, tuve lugar de conocer al bello sexo de Carácas, que me gustó mucho, pues en lo general las señoras son bonitas y muchas hermosas; solamente que la mayor parte son de estatura mediana; visten

con mucha elegancia y usan el sombrero y los vestidos de color, al contrario de las colombianas, que jamás dejan el vestido negro y la mantilla, cosa fastidiosa en verdad y que produce monotonía: también el pueblo usa el traje de moda y se calza; en esto se diferenciaba también del de Colombia, aunque las muchachas del pueblo son menos bonitas que aquellas. En todo he notado adelanto en Venezuela y un cierto aire de mas civilizacion y bienestar que en su vecina. En industria, agricultura y en los demás ramos, tal vez estén iguales, porque en Venezuela, ¡triste es decirlo! todo, absolutamente todo, se importa del extranjero. ¿Qué mas? los artículos de primera necesidad como las papas, el maíz, la harina, la manteca, etc., etc., pudiendo producirse todo esto en el país mas ventajosamente que lo que se importa del extranjero. En esta parte me he consolado, porque aun cuando México no exporte algunos granos como lo hacen Buenos Aires, Chile y otras repúblicas, no obstante, lo

que produce, se consume entre sus habitantes, que siendo cinco veces mas numerosos que en las mencionadas repúblicas, siquiera no importan del extranjero aquellos artículos y ese menos dinero sale de sus puertos. Muy pronto México se acabará de cruzar de vias férreas, y entonces, como queda establecido el equilibrio y las haciendas lejanas de los Estados no tienen ya el inconveniente del alto costo de los fletes, podrán trasportar sus productos al centro, y como habrá ya entonces un sobrante, despues de alimentada la poblacion, podrá exportarle al extranjero, aumentando México su riqueza.

Volviendo á la Semana Santa y á las fiestas nacionales, te diré, que la concurrencia á ellas fué numerosa, y lástima me daba ver que ésta vagara de aquí á ahí visitando los templos á caza de monumentos ú otros espectáculos religiosos, que en México son muy abundantes, y se encontraba con monumentos raquíticos y alguno que otro sermón ó ceremonia bastante desairada.

No pude menos de extrañar la grandiosidad y solemnidad de nuestra semana mayor, en la que los templos están deslumbrantes de belleza y de luz y la fantasía artística de los sacristanes agota allí sus tesoros, ornando hasta la capilla mas insignificante con los mas exquisitos arreos. La concurrencia por las calles es inmensa de día y de noche, visitando los templos, especialmente en ésta, que arden con las cien mil luces ya de cera ó de las de las botellas de agua de color en ingeniosas combinaciones. En el Zócalo ó jardin central iluminado á giorno, con una música en el centro y en el que se agita la sociedad mas escogida, que en estos dias gasta un lujo deslumbrador, volviendo de los monumentos, gira por todas las avenidas ó yace en grandes filas deseansando en sus sillas y asientos de fierro. Este paseo dura cuatro noches consecutivas hasta el domingo de pascua.

Tambien las fiestas nacionales en Carácas fueron muy desairadas, y lo mismo que en Semana Santa, la con-

currencia andaba buscando mucho de lo que el programa ofreció; pero que todo se redujo á unos cuantos discursos en los locales del Gobierno y fuera algunas banderas, y nada de músicas ni otras distracciones para el pueblo: en la noche, algunos pequeños castillos, cohetes, globos, y nada mas. En el aniversario del 27 no hubo ni retreta en la noche, porque la única buena música que existe en la ciudad, tocaba en una boda que apadrinaba el Presidente de la República.

A propósito de bandas de música, la que acabo de mencionar es excelente, y hay tambien en la sociedad de Carácas mucho gusto por el piano y el canto. Por los mismos venezolanos supe "que los naturales de esa República tienen aptitud para las ciencias y las artes; pero que esta se nulifica con la inconstancia," defecto que tienen igualmente los colombianos, que son entusiastas y todo lo emprenden con ardor; pero que á los tres dias se apagó esa llama y no se vuelven á acordar de nada.

Por esto se ve que estos pueblos tienen imaginación y pasará mucho tiempo para que se constituyan y sean felices, porque les falta una cualidad indispensable, y es: la constancia, base del progreso y positivo adelanto material é intelectual.

Con todo, Colombia y Venezuela han sido notables en la historia contemporánea; sus hombres están adornados con la auréola del genio y, cuando estos dos pueblos se constituyan y entren en las vías de la paz y el progreso, las necesidades de la época los obligará á entrar en esas vías, y así como produjeron hombres notables para la guerra, producirán hombres distinguidos para la industria y las artes de la paz.

Como mi deseo de llegar á México me obliga á dejar este país, por el que iba adquiriendo grandes simpatías, me preparo á arreglar mi equipaje y me despido de tí hasta llegar á San Thomas. Adios, María querida.

San Thomas, Mayo 12 de 1881.

QUERIDA MARIA:

Llevo en este puerto cuatro días, y ántes de marchar para Puerto Rico, te pongo dos renglones para darte una pequeña idea de él.

Tan luego como el vapor se aproxima á la bahía, que aunque es mediana tiene muy buen fondeadero y está muy bien abrigada, se presenta á la vista del viajero la ciudad de San Thomas en tres grupos de casas formando pirámides, porque están situadas en las partes mas